

NÚMERO 47  
SEPTIEMBRE 2020

# En la calle

REVISTA SOBRE SITUACIONES DE RIESGO SOCIAL

🌐 ¡Qué caro es ser pobre!

🌐 Cuidarnos para cuidar.

🌐 #BlackLivesMatter y las redes sociales: el poder de un #hashtag.

🌐 El apoyo mutuo para superar las crisis.

Estado de...  
COVID



Coordinadora estatal

**Plataformas Sociales**  
Salesianas

# Fratelli Tutti



una aspiración mundial  
a la fraternidad y la amistad social



- 01 **Portada.** Pixabay.
- 03 **Editorial.**
- 04 **Situaciones.** ¡Qué caro es ser pobre!
- 07 **Profundizando.** Que no haya sido en vano.
- 11 **Una Mirada al Mundo.** Cuidarnos para cuidar.
- 13 **En Europa.**  
Economía versus solidaridad.
- 16 **Desde la calle.** Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo.
- 18 **Entrevista.** Las dificultades que se vuelven oportunidades.
- 22 **La voz del educador.**  
Cuando se prohíben los abrazos.
- 24 **Destaca en el trimestre:**  
#BlackLivesMatter y las redes sociales: el poder de un #hashtag.
- 27 **Orientación jurídica.** Luces y sombras del anteproyecto de ley orgánica de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia.
- 30 **Proyectos Sociales.** El apoyo mutuo para superar las crisis.
- 33 **Recursos Educativos.**
- 34 **Otras entidades.** Iniciativas ciudadanas durante el tiempo de la COVID-19.
- 36 **Contraportada.** Javi Comino.

## CRÉDITOS

Edita: **Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas**  
 Director: **Jota Llorente**  
 Consejo Asesor:  
**Comisión Nacional de Plataformas Sociales Salesianas**  
**Koldo Gutiérrez**, Director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil.  
**Paco Estellés**, Presidente de la Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas.  
**Francisco López**, Universidad Ramón Llull - Escuelas P. Salesianas de Sarriá. Barcelona.  
**Héctor Alonso**, Fundación Pere Tarrés. Barcelona.  
 Consejo Redacción: **Ágata García, Ángel Miranda, Antonio Sánchez, Carmen Villora, Gema Rodríguez, Jota Llorente, Nolo Tarín, Óscar Castro, Paco Estellés, Salvador Macías, Toñi Moriana.**  
 Equipo Fotográfico y dibujo: **Salvador Macías, Javi Comino y Jota Llorente. Pixabay.**  
 Administración, suscripciones y publicidad: **Antonio Sánchez.**  
 WEB y Redes Sociales: **Salvador Macías.**  
 Delegados territoriales:  
**Paco Estellés** (Cataluña), **Mª Jesús Sánchez** (Aragón),  
**Nacho Beltrán** (Comunidad Valenciana, Murcia),  
**Ignacio Vázquez** (Canarias, Extremadura), **Loly Moreno** (Andalucía),  
**Jota Llorente** (Madrid), **Ana Sarabia** (Castilla La Mancha, Cantabria),  
**Jesús Hernández** (Galicia, Asturias), **Nuria Jerez** (Castilla y León)  
 y **Chema Blanco** (País Vasco, Navarra, La Rioja).  
 Dirección, redacción y administración:  
**En la calle**, C/ Alcalá, 164. 28028 - Madrid. Tel.: 91 361 00 50.  
 E-mail: [enlacalle@psocialesalesianas.org](mailto:enlacalle@psocialesalesianas.org) - [www.revistaenlacalle.org](http://www.revistaenlacalle.org)  
 Twitter: [@rev\\_enlacalle](https://twitter.com/rev_enlacalle)  
 Diseño e impresión: **imprentasantos**. Burgos  
 Dep. Legal: LE-943/2012. ISSN:2647537 / 5  
**EN LA CALLE** no hace necesariamente suyas las opiniones de sus colaboradores.  
 Autoriza la reproducción de sus trabajos, indicando la procedencia.

Han pasado más de seis meses desde que aquel 14 de marzo de 2020 se decretara el estado de alarma en nuestro país. En todo el mundo, de una manera u otra, se ha visto como las consecuencias de la enfermedad denominada COVID-19 han afectado de manera más drástica a la población vulnerable. Creímos que un mundo entero enfrentándose a un reto común saldría más reforzado y humano, nos equivocamos.

Estamos sufriendo todos y nos hemos dado cuenta de lo vulnerables que somos. En este número, aún a sabiendas de que esto no ha terminado, queremos reflexionar sobre lo que fueron esos días de confinamiento, las consecuencias que tuvieron y cómo lo estamos viviendo hoy. No queremos hacer un análisis profundo de lo que la COVID-19 ha supuesto en niños, niñas y familias vulnerables, ya habrá tiempo para eso, queremos expresarnos como educadores y educadoras y queremos dar voz a aquellos que peor lo han pasado. Miguel Ángel Vázquez en tu texto así lo refleja «*que no haya sido en vano*», que la irrealidad que estamos viviendo no venga a instaurarse y que la nueva normalidad no sea la normalidad que ha venido para quedarse. Hemos querido acercarnos a los últimos, en una zona sencilla de Madrid, Pan Bendito, con los temporeros de la fresa, con educadores y educadoras que tuvieron que salir de sus casas para acompañar a niños y niñas en sus residencias que no podían salir, al entorno rural. Un grito resuena en mi cabeza tras leer todos los textos de este número «*hemos de cuidarnos para seguir cuidando*», el gran reto al que tuvieron que enfrentarse las psicólogas del proyecto MAGONE de Pinardi.

Pero no todo va a ser coronavirus en esta vida, gracias a Dios, os ofrecemos también algunas pinceladas sobre la ley de protección integral a la infancia y adolescencia frente a la violencia, un acierto en muchos puntos, pero que todavía requiere reflexión para mejorar algunas sombras. Y en el destaca del mes un análisis del fenómeno #BlackLivesMatter en las redes sociales, un ejemplo de como pequeñas cosas desde muchos lugares consiguen cambios.



@jotallorente  
DIRECTOR DE "EN LA CALLE"

# ¡Qué caro es ser pobre!



**Pedro José Gómez Serrano**

Profesor de la Universidad Complutense de Madrid

Escuché esta sorprendente afirmación a nuestra hija Luna cuando regresó de Honduras después de haber estado varios meses colaborando con la asociación ACOES. Ella lo decía porque había padecido el dengue durante su estancia en la nación centroamericana y tomó contacto directo con el sistema sanitario del país en el que los familiares tienen que llevar los alimentos a los enfermos hospitalizados, cuidarles y comprar los medicamentos que, por ser importados, cuestan mucho más que en nuestro país o, directamente, no están disponibles. Comparaba ella la situación sanitaria de Honduras con la de nuestro país, en el que casi todos los residentes podemos ser hospitalizados y recibir tratamiento sin tener que pagar nada en directo —porque el sistema de salud está financiado a través de los impuestos del conjunto de los ciudadanos—.

Vivo en Pan Bendito, un modesto barrio de Madrid situado en el distrito de Carabanchel y tengo una experiencia parecida que puedo ilustrar con un ejemplo sencillo. Yo, que doy clase en una universidad pública, puedo disponer de un abono transporte anual subvencionado en un 35% por la misma entidad educativa. Los vecinos que tienen más recursos pueden comprar el abono anual, sin subvención, que implica obtener gratis el coste de un mes. Quienes van económicamente más ajustados no compran el abono mensual, porque no pueden desembolsar, de golpe, tanto dinero. Quienes carecen de recursos cargarán 10 viajes cuando los necesiten y, los más pobres, acaban pagando los desplazamientos de uno en uno. Como es obvio, quienes menos tienen acaban pagando los viajes más caros.

Valga esta introducción como marco a la reflexión sobre el impacto de la crisis de la COVID-19 sobre la población de mi barrio porque, lo cierto, es que la incidencia social y económica de la misma es muy diferente en unos y otros colectivos. La expresión «estamos en crisis» oculta que unos la padecen con enorme intensidad, otros pueden defenderse con sus recursos de sus peores efectos y hay quienes, incluso, sacan partido de las crisis porque, como señala la expresión popular, «a río revuelto, ganancia de pescadores». Al final, «cada cual cuenta la feria como le va en ella». Ocurrió esto en la crisis inmobiliaria-financiera desencadenada a partir de 2008 —cuando, según los estudios de FOESSA, el 10% más pobre de la población española llegó a ver disminuidos sus ingresos en un 30% mientras el 10% más rico los elevó más de un 5% durante esos durísimos años— y vuelve a ocurrir ahora con la crisis del coronavirus.

El desigual impacto de la pandemia se debe a tres tipos de factores. En primer lugar, a la situación de partida previa a la llegada de la emergencia sanitaria; en segundo lugar, al sector económico al que pertenezca cada persona y su grado de exposición al impacto de la epidemia; y, por último, a las redes



La expresión **«estamos en crisis»** oculta que unos la padecen con **enorme intensidad**, otros pueden **defenderse** con sus recursos de sus **peores efectos** y hay quienes, **incluso, sacan partido de las crisis...**

de apoyo —públicas y privadas— con las que pueda contar en caso de necesidad. Así, sin salir de mi entorno directo, hay que saber que el barrio de Pan Bendito ya se encontraba en situación de riesgo social antes de la aparición de la COVID-19. Dentro del conjunto de la población hay tres sectores particularmente vulnerables: un tercio pertenece a la etnia gitana cuya precariedad laboral es conocida; una quinta parte está compuesta por inmigrantes mayoritariamente procedentes de Latinoamérica y, otro tercio, está representado por personas mayores que dependen de pensiones muy modestas. Estos colectivos apenas tienen un colchón de protección cuando surge alguna emergencia económica y son los primeros en perder sus empleos en periodos recesivos. En particular, son numerosos los inmigrantes que estaban comprando una vivienda y la perdieron en la reciente crisis inmobiliaria.

Cuando hace unos meses se dispararon los contagios y se paralizó la economía, la situación afectó de manera muy diferente a unos y a otros. La mayoría de mis amigos y familiares mantuvo sus ingresos, porque sus trabajos eran fijos y su actividad siguió funcionando. Es mi propio caso. Como profesor, continué mi labor docente con el único cambio del paso del modo «presencial» al «no presencial». He tenido la gran suerte de haber trabajado y cobrado con normalidad. En cambio, un familiar, que trabaja como autónomo en el sector de los espectáculos musicales, ha experimentado una caída casi total de su actividad desde el inicio del confinamiento. Sus costes fijos se han mantenido —alquileres, impuestos, costes financieros...—, pero los ingresos se han reducido casi a cero. En su caso, pudo acogerse a una ayuda del gobierno para quienes veían reducida su facturación en más de un 75%, lo que implicó cobrar el equivalente a un 70% del seguro de desempleo durante varios meses, no pagar las cuotas de la seguridad social durante un trimestre y la prórroga en el pago de varios impuestos, lo que supuso cierto alivio a su difícil situación.

Mucho más graves, sin embargo, han sido las repercusiones de la crisis sobre nuestros amigos inmigrantes que forman parte de un valiente grupo de *Emprendedoras* al que pertenezco. Dos de ellas habían puesto sendos pequeños negocios —de alimentación y de arreglos textiles— y tuvieron que cerrar durante el confinamiento y retrasar el pago de los alquileres de los locales, al tiempo que eran amenazadas con ser expulsadas de sus hogares porque están alquiladas —en algún caso tras haber perdido el piso que estaban comprando en la crisis anterior—. No reciben ninguna prestación y los trabajadores sociales les indican que se encuentran mucho mejor que otros porque son autónomos. Los dos miembros de un matrimonio fueron estafados trabajando tres meses en la construcción y la limpieza para luego no cobrar. Ahora hacen horas sin contrato —en reformas y cuidado de personas con dependencia— para salir adelante con una prestación familiar que termina en febrero. Deben algún mes de alquiler, viviendo en un inmueble lleno de problemas de habitabilidad. Otra compañera, que vive sola y se mantenía alquilando dos habitaciones de su vivienda por días, también tuvo que



...para **muchas familias** el coste de los geles y mascarillas supone un **gasto prohibitivo** y que el **hacinamiento involuntario** dificulta mucho los confinamientos y las cuarentenas.

suspender su actividad: ni llegaban nuevos inquilinos, ni podía arriesgarse a ser contagiada. Por ahora, no ha podido acceder a ayudas públicas.

En general, muchos gitanos e inmigrantes dependen de la venta ambulante, la hostelería, la limpieza a domicilio y el cuidado de personas dependientes, actividades particularmente golpeadas por la pandemia. Añádase a ello el nefasto impacto sanitario de la combinación de la falta de educación y responsabilidad para cumplir con rigor las recomendaciones sanitarias, un estilo de vida centrado en la permanente interrelación social y el alto nivel de habitantes por vivienda. Aunque, también es cierto, que para muchas familias el coste de los geles y mascarillas supone un gasto prohibitivo y que el hacinamiento involuntario dificulta mucho los confinamientos y las cuarentenas. Remata el panorama, el agotamiento de los recursos públicos y privados, así como el desbordamiento de los trabajadores sociales por la multiplicación de las necesidades materiales, al tiempo que los procesos de tramitación de las ayudas se volvían cada vez más lentos y demasiado complejos para una población con severas carencias formativas. Nuestros mayores, en parte protegidos por las pensiones, han sufrido, sobre todo, el aislamiento, la soledad y el miedo a una enfermedad que se ceba con ellos. Nuestros niños padecen la brecha digital: ausencia de wifi, carencia de ordenadores, desconocimiento de las herramientas de enseñanza on-line... En definitiva, la pandemia saca a la luz la injusticia y la desigualdad sobre las que se asienta nuestra sociedad.

Con todo, algo merece destacarse en este momento y es que las reacciones a la misma situación de crisis son muy distintas en nuestra sociedad. Las distintas asociaciones del barrio han buscado formas creativas y eficaces de apoyar a las familias con mayores dificultades; muchos vecinos han hecho la compra a los mayores cercanos; una de las emprendedoras, a pesar de las apreturas en las que se encontraba su propia familia, organizó una recogida de fondos para financiar la fabricación de más de 500 mascarillas reutilizables en la población ecuatoriana de la que era originaria; otras han acogido a personas en su hogar en plena pandemia; alguna ha aprovechado para hacer cursos de formación a la espera de mejores tiempos. Quieren vivir de su propio trabajo y no de las ayudas, aunque, en ocasiones, chocan con una administración que no reconoce sus legítimos derechos. Por el contrario, no faltan tampoco quienes en estos momentos prefieren depender de los fondos públicos —incluso de forma fraudulenta— en lugar de luchar con dignidad por salir adelante. Instrumentos como los ERTE, el ingreso mínimo vital, las prestaciones familiares, etc., están pensados para apoyar a quienes, sin responsabilidad propia, se ven zarandeados por la pandemia y sus efectos socioeconómicos. Abusar de estos recursos o desviar los fondos a quienes no son los que más lo necesitan no solo resulta injusto, sino que produce un enorme daño moral porque, quienes actúan correctamente, ven, con estupor e indignación, que quienes hacen trampas salen ganando. Debemos defender un sistema fuerte y equitativo de protección social, máxime en plena crisis sanitaria, económica y social. Pero también, debemos exigir y exigirnos un comportamiento ético decente —ajeno a toda picaresca— pues el fraude ciudadano o la mala gestión pública, alientan la pérdida de apoyo a los mecanismos de redistribución y protección social. ■

Miguel Ángel Vázquez  
Periodista y poeta

## Que no haya sido en vano

*Cuanto más nos alejamos de los meses del confinamiento más parecen diluirse los discursos que nos decían que el mundo que quedase tras la pandemia iba a ser necesariamente mejor, más empático. Sin embargo, tanto el altísimo número de víctimas mortales a lo largo del planeta como el esfuerzo de todas las personas que han dado el máximo de sí para contener el virus y el colapso exigen que todo esto no haya sido en vano.*

Un día nos dijeron que tendríamos que estar 15 días confinados en nuestras casas y hoy, 8 meses después, es obligatorio el uso de mascarilla, se ha instaurado una distancia física obligatoria —la social lleva años en vigor— y el miedo a un nuevo estado de alarma pende, afilado, sobre nuestras cabezas. Todo ha cambiado de golpe mientras flotamos en esta nueva normalidad que se diría nueva irrealidad.

Sin embargo, mientras nos hacemos a esta nueva irrealidad y nos negamos a que se convierta en normalidad, sigue latiendo en algún rincón íntimo una de las emociones principales del encierro: «todo irá bien», «tenemos la oportunidad de reconstruir el mundo». Pero, ¿es posible?

Para analizarlo me basaré —qué remedio— en mi propia experiencia y en el conjunto de reflexiones que unas cuantas personas quisimos plasmar en la 'Guía de preguntas para construir otro mundo posible tras el COVID-19', editada por La Imprenta y de libre acceso en su página web.

### ¿Ha ido todo bien?

Nos preguntamos si es posible otro mundo y lo hacemos en un momento muy concreto de la historia:

todavía en medio de la mayor pandemia en un siglo, con un mundo en shock y un escenario de futuro profundamente incierto. Mientras que el sistema nos preparaba para vivir en medio de la certeza y la estabilidad, la vida nos ha llenado, de pronto, de incertidumbre.

Se dijo que esta podía ser la oportunidad para cambiarlo todo. Hay quienes afirmaron incluso que saldríamos mejores de esto, que ya nada volvería a ser igual pero lo cierto es que, hoy por hoy, es muy difícil saberlo. En cualquier caso, hablar de oportunidad cuando la enfermedad ha causado 29.699 muertos en nuestro país y 905.000 en todo el mundo, con miles de familias empobrecidas viviendo más al límite todavía, nos tiene que llevar a hacerlo con profunda responsabilidad, respeto y precaución.

29.699 muertos por coronavirus en España. Más de 905.000 en todo el mundo. Números que hablan de personas que han recibido la muerte en soledad, como en soledad han tenido que despedirles sus familiares y seres queridos. Más allá de las consecuencias que esto pueda tener para la salud mental a corto plazo de un número importante de la población, el coronavirus ha supuesto un brusco impacto con la asunción de nuestra propia vulnerabilidad. Vulnerabi-

lidad como individuos, vulnerabilidad como sociedad y vulnerabilidad como especie. Una vulnerabilidad que nos hace sentir frágiles y, al mismo tiempo, interdependientes. Nunca como ahora en mucho tiempo habíamos sido tan conscientes de lo que dependemos del otro para nuestra propia supervivencia.

En medio de todo este escenario imprevisible, lo que sí que podemos afirmar es que el coronavirus no será quien termine con este sistema depredador. Ninguna institución ha caído por esto y ninguna de las medidas aplicadas sobrepasa los límites de lo ya conocido. Tendremos que ser, en todo caso, nosotras y nosotros organizándonos y cuestionándonos, creando redes y lazos de afectos y cuidados, quienes lo hagamos. Tenemos que hacerlo, además, para que esta inesperada tragedia no haya sido en vano. No puede seguir todo igual porque habríamos perdido la oportunidad de un aprendizaje vital. Hay que recordarlo como un mantra: que no haya sido en vano.

Lo hemos leído: no se trata de volver a la normalidad, ya que esa normalidad era precisamente el problema. Una normalidad que estaba hecha de desigualdad, consumismo, individualismo, explotación de los países del sur global, quema de combustibles fósiles y una irreal sensación de invulnerabilidad como especie.

Sin embargo, hablemos mejor de nuevas normalidades, ya que no hay una única nueva normalidad en el horizonte. Son muchas las normalidades a las que podemos llegar, unas esperanzadoras y otras profundamente monstruosas. Estamos a tiempo de preguntarnos para poder elegir.

## Una inesperada empatía

A lo largo de los días de confinamiento tuvimos la oportunidad de vivir muchas experiencias y emociones comunes. Experiencias que, de algún modo, han generado una suerte de empatía global —con todos los matices que quiera ponérsele a esta afirmación—. Los aplausos desde los balcones, una inesperada sensación de comunidad con un vecindario desconocido hasta el encierro, o la vivencia del agradecimiento en medio de una sensación de profunda interdependencia nos han hecho sentir conectados. Como si todo un mundo estuviera a una enfrentándose a un reto común.

El humus para generar tejido vecinal y comunitario ha estado presente desde el comienzo del confinamiento. En concreto en nuestro país no tardamos ni 24 horas una vez declarado el estado de alarma en salir a nuestros balcones para aplaudir a nuestro personal sanitario. Allí nos encontramos cara a cara con nuestros vecinos y nuestras vecinas y, aunque no tiene

sentido generalizar una experiencia tan amplia, en la mayoría de los casos se han generado relaciones de cercanía que previamente eran completamente impensables. Uno de los retos de esta nueva normalidad, en lo que a la ciudadanía respecta, consiste en mantener esos lazos y fortalecerlos. Hacer de una experiencia concreta muy intensa el germen de la organización de los cuidados en los barrios.

De algún modo hemos tenido la oportunidad de aprender a cuidar mejor mientras el mundo se caía. Aprender a amar bien en medio de tanto dolor.

Según el informe realizado por El Departamento, basado en una entrevista online realizada a 1.023 personas en España del 6 al 8 de abril de este año, en pleno confinamiento, 9 de cada 10 encuestados creían que esta situación cambiaría nuestras vidas. El 84% del total pensaba además que, de algún modo, todo saldría bien.

Si es cierto que la realidad puede construirse y es una mayoría la que quiere y ve posible un mundo nuevo, ¿por qué no lanzarse a construirlo o, al menos, a comenzar a soñarlo? ¿Por qué no empezar justo ahora, que aún podemos aprovechar esa emoción colectiva, esa empatía hacia lo común y lo que sostiene la vida?

Sin embargo, al mismo tiempo que esto sucedía, no han sido pocas las campañas que buscaban intencionadamente la división y la ruptura de estos incipientes lazos. Desde unos claros —y lamentables— intereses políticos, se ha enturbiado el ambiente comenzando por las redes sociales y los grupos de WhatsApp y continuando por unas instituciones ya desatadas en el virulento barro habitual. Convivieron al mismo tiempo y de manera compleja esa sensación de comunidad, de empatía con respecto al vecino, con una polarización cada vez mayor. Las caceroladas convocadas a la misma hora del aplauso sanitario fueron, quizá, una de las gotas que colmasen el vaso.

Mientras tanto, en el plano internacional, lo que parecía una ocasión única para unir fuerzas y funcionar como un único mundo, lo ha sido para el pillaje y la competición más absurda. A las escenas de piratería moderna para robarse entre países las mascarillas en las propias pistas de los aeropuertos se han sumado los gestos de bajísima solidaridad en el seno de la Unión Europea o la salida de Estados Unidos de la OMS en plena pandemia. El virus no entendía de fronteras, pero los gobiernos ya solo entienden el mundo desde ellas.

## Siglo de retos

Decimos que estamos en medio de un momento histórico, atravesados por la pandemia, pero no es el único que estamos viviendo. No podemos obviar que

esta crisis del coronavirus nos llega superpuesta a una mayor y sobre la que estamos más que avisados: la emergencia climática. Estos meses de descanso que le hemos dado al planeta no pueden relajar una lucha que nos depara, de no atenderlo, un futuro mucho más grave que el confinamiento global vivido. Por no abandonar el ámbito sanitario, ya se habla con bastante evidencia científica de los virus que pueden revivir de seguir derritiéndose el permafrost, los hielos perpetuos de zonas como el Ártico o la Antártida. Virus olvidados por la humanidad que llevan miles de años congelados y que podrían tener consecuencias devastadoras —lo estamos viendo—. Si llega a pasar no valdrá la excusa utilizada por los distintos gobiernos cuando afirmaban que «no estábamos avisados ni preparados».

Aparte, la crisis por la que hacemos pasar a miles de personas migrantes sigue siendo la mayor emergencia humanitaria desde la II Guerra Mundial. Un número de víctimas que no para de crecer y que seguirá haciéndolo de no poner medidas que se basen en la solidaridad y no en la securitización y el odio. No todas las cuarentenas fueron iguales y merece la pena tenerlo en cuenta. Piensen en cómo seguir las indicaciones sanitarias en un campo de refugiados hoy. Piensen también en las personas en situación de exclusión, sin hogar ni recursos, en los que no tienen donde confinarse en tiempos del confinamiento.

Quizá, en medio de este siglo de retos, resulte interesante enfocarnos en quienes han pasado por las pandemias ignoradas por el mundo globalizado. Los que sobrevivieron al ébola en África, los que sobreviven al dengue en Centroamérica. Aquellos que rozaron levemente la sensibilidad de un Occidente que se creía invulnerable y hoy se ve en las mismas —con muchísima mayor atención mediática—.

## Mirada desde las personas excluidas

Vamos a posar ahora la mirada en tres de los colectivos que se han visto afectados de manera especial durante el pasado confinamiento. Lo haremos por no perder esa empatía y por ampliar la visión algo más allá de nuestra experiencia propia.

Cuando, en la 'Guía de preguntas' de La Imprenta, se le pregunta a Daniel García, de ATD 4ºMundo, y a la activista María Villarta por las personas en situación de exclusión, nos recuerdan que «al comenzar el confinamiento resonó mucho una cuestión: “¿qué hacemos con las personas sin hogar?”. Ellas, que representan la cara más severa de la exclusión social,

no podían decir el famoso “yo me quedo en casa”. Se hizo evidente su presencia por una vez, por un momento. Sin embargo, esto dejó de importar a las pocas semanas en cuanto les metieron en pabellones masificados sin que pudieran poner en práctica el dis-

tanciamiento social ni el aislamiento recomendado por las autoridades sanitarias, como si fueran ciudadanos de segunda.»

Del mismo modo, recuerdan que «tenemos mucho que aprender de quienes viven en pobreza en relación a la vivienda, a los ingresos, a la solidaridad, a la dignidad. En relación a la situación actual, de incertidumbre constante frente al futuro, quienes han vivido siempre en la pobreza tienen mucho que decir. Especialmente en relación a cómo organizar los recursos de los que disponemos frente a tantas necesidades que surgen desde todos los ámbitos: “Yo sé lo que es vivir al día, enfrentarme a la nevera vacía”. Son expertos en resistencia y en moverse en contextos de distanciamiento social. Es lo que llevan haciendo toda la vida. Por eso su experiencia, conocimiento y cuestionamiento son clave en estos momentos.»

## Mirada desde las personas migrantes

Cuando enfocamos la mirada en las personas migrantes que viven en nuestro país, Sani Ladan, también en la 'Guía de preguntas', afirma que «esta crisis saca a la luz un tema que incomoda, y del que ningún político quiere hablar: la situación administrativa y la regularización de los inmigrantes; aquellos que, por miedo a ser parados en un posible control policial —tras el estado de alarma decretado—, prefieren estar escondidos, lejos de los invernaderos de Almería y los campos de Lepe, por falta de permiso de residencia. Algunos, cuya situación administrativa permite seguir trabajando, lo hacen exponiéndose al contagio del virus, debido a su pésima condición de trabajo, evidenciando así la precariedad que define su situación en los campos españoles.»



## Mirada desde las mujeres

También queremos ampliar la mirada a la vivencia de las mujeres y a las consecuencias que les han afectado de manera especial a lo largo de esta crisis ya que, como recordaba la presidenta de la Fundación Luz Casanova Pepa Moleón en la 'Guía de preguntas', *«las mujeres asumen la mayor parte de los cuidados en diferentes ámbitos —remunerados y no remunerados—, recibiendo un impacto asimétrico de la crisis. Además, las políticas de confinamiento exacerbaron e invisibilizaron, aún más, la violencia de género. En lo que respecta a la negociación en la casa, las mujeres siguen cargando con el peso de las tareas, no hay reparto equilibrado. Y, por último, hay que destacar la significativa presencia de mujeres profesionales y voluntarias en ámbitos de máxima peligrosidad: sector sanitario y residencias de personas mayores.»*

## Hacia una fraternidad global

Una de las posibles claves para integrar estas miradas y muchas más en la reconstrucción de otro mundo posible tras el COVID-19 puede pasar por retomar con contundencia el valor de la fraternidad. Decía José Luis Sampedro que «en el llamado mundo occidental se impulsó ciertamente la libertad, pero a costa de una intolerable desigualdad. En el mundo comunista se implantó a gran escala la igualdad, pero a costa de la libertad. Lo que no se ha intentado en serio por ningún sistema es el fomento de la fraternidad o, al menos, de la solidaridad, a pesar de que la técnica moderna ha reducido el planeta a un solo mundo, pequeño navío moviéndose por el espacio». Todo apuntaba a que el siglo XXI iba a ser el momento de impulsar ese sistema, aunque no fuera más que por evitar el colapso al que nos lleva lo contrario.

Sin embargo, en la segunda década del siglo, fuerzas políticas xenófobas de ultraderecha han llegado no solo para hacerse hueco en casi todos los parlamentos, sino para hacerse con el debate público e incluso en algunos países, como Brasil, con el gobierno. Refuerzo de las fronteras nacionales, despertar del nacionalismo más arcaico y miedo al otro traducido en profundo desprecio han llegado para hacerse fuertes sin que haya habido tiempo casi de reaccionar. Temas que eran considerados auténticas líneas rojas hace apenas cinco años como los Derechos Humanos, la lucha contra el machismo o la acogida de personas migrantes vulnerables vuelven a estar en tela de juicio hasta el extremo de tener que argumentar y justificar lo que era más que un consenso social.

No parece un escenario muy halagüeño para que avance ese tercer valor olvidado de la Revolución

Francesa como clave para organizarnos a nivel global. Sin embargo, aunque no sea más que como reacción a las consecuencias de la pandemia y por el temor a que se repita, puede que no sea un mal momento para exigir una reforma en profundidad de los organismos internacionales que haga que de verdad nos hagan trabajar todos a una cuando la situación así lo requiera.

Quizá, si hemos aprendido algo de esto en los balcones y somos capaces de mantenerlo en el tiempo y ponerlo en práctica, logremos exigirlo a nivel mundial cuando toque replantear las organizaciones supranacionales que quieran organizar —y reconstruir— el mundo. Quizá la experiencia de la empatía sea el antídoto contra las políticas de miedo y odio de la ultraderecha.

## La vida que queremos vivir

Toca, pues, hacer el ejercicio de guardar los aprendizajes y ponerlos en práctica. Ojalá tengamos la fuerza y la clarividencia para hacer de esta pandemia una oportunidad de reinventarlo todo desde los cuidados y los límites del planeta. Es posible si nos organizamos.

Si no pudimos volar en avión, si de pronto tocó cuidar de niños y mayores y si tuvimos que trabajar desde casa, aprovechemos para buscar las ventajas de esto y tratar de seguir así ahora que ha terminado el confinamiento.

Tenemos que intentar no vivir desde el pánico del papel higiénico y las colas de supermercado sino desde la posibilidad de ganar en perspectiva frente a la vida que hemos estado viviendo. Sobre si es la vida que queremos vivir.

Como si hubiera sido una inesperada pausa para privilegiar, en medio del dolor, el tiempo, a nuestra gente y la vida.

Y decrecer algo, algoito. ■



# CUIDARNOS para cuidar



Estrella del Pozo y Aurora Martín  
Proyecto Magone, Federación Pinardi

*«En el día de hoy acabo de comunicar al Jefe del Estado la celebración mañana de un consejo de ministros extraordinario para decretar el Estado de Alarma en todo nuestro país, en toda España, durante los próximos 15 días.»*

Cuando escuchamos estas palabras ya llevábamos al menos 10 días saludando a las personas destinatarias con un *«Hoy no nos podemos besar, pero nos podemos sonreír más fuerte»* y empezaban a aparecer los primeros botes de gel hidroalcohólico por las mesas. Las personas entraban en nuestros centros sin saber qué creer, y al encontrarse una intervención coherente con las noticias que escuchan en sus televisores, se despedían con mucha más consciencia preventiva, *«Yo no creía que esto era para tanto hasta que te he visto»*.

A pesar de no haber vuelto a atenderles de forma presencial —salvo excepciones— algo que tuvimos claro desde el primer momento en el Programa de Atención Psicológica MAGONE, fue que ahora en tiempos del no presencialismo necesitábamos construir puentes para continuar de alguna manera presentes, ya que siendo conocedoras del impacto de las crisis en las familias con desestructura, no podíamos permitirnos que la estructura de la intervención de la plataforma social se tambaleara. Fue de comprensión súbita este principio, por lo que en un impulso de vocación y en tiempo record —no necesitamos más de unos días— nos convertimos en amigas de la informática, ingenieras de las telecomunicaciones y nuestra creatividad eclosionó traduciendo nuestras técnicas presenciales al mundo digital. También fue imprescindible para el equipo generar un tablero virtual de trabajo donde recoger lo que nos funcionaba y lo que no, con el propósito de que en un campo tan inexplorado como es el de la telepsicología, cada quien se fuera beneficiando de los pasitos y errores de las que habían transitado antes por ahí. Desde entonces ha sido un reto constante el potenciar y facilitar la intervención psicológica online.

En los inicios de la pandemia colaboramos con los Equipos de Socioeducativo valorando qué familias necesitaban más seguimiento, así como las necesidades que surgían de los equipos, sirviéndonos todo esto para replantearnos cómo mejorar la intervención, llegando en algunos casos a apreciar la necesidad de duplicar atenciones semanales.

Cada día, desde entonces, ha sido un aprendizaje. Un replanteamiento continuo de cuáles son los pilares mínimos necesarios para poder ayudar psicológicamente a las familias desde un lugar tan sensible como es su propia casa. Hemos intentado ayudarlas a generar espacios seguros dentro de sus hogares, donde pudieran disfrutar de intimidad; ayudarlas a dialogar con sus familiares acerca de la necesidad de disponer de un tiempo propio para atender nuestra llamada; ayudarlas a entender que no siempre estamos disponibles aunque siempre estemos al lado del teléfono; ayudarlas a preservar su intimidad porque a lo mejor desconocían la falta de límites personales y se exponían



de formas innecesarias para una buena intervención; y por supuesto, hemos continuado trabajando con sus problemáticas habituales, porque a pesar de la pandemia, sus problemáticas relacionales y personales han seguido junto a ellas.

Sin duda, lo que hemos tenido claro en todo momento es que atender a las familias destinatarias de nuestras entidades durante estos meses tan complicados ha sido un auténtico privilegio para comprender cómo prestar ayuda nunca es unidireccional, para aprender cómo negar la propia humanidad nunca es un camino de ayuda, para comprobar que la red de la comunidad siempre es más fuerte que la del individualismo y para afianzar que una intervención sin cuidar el vínculo carece de cimientos ante los temporales que siempre azotan.

Pero no todo nuestro trabajo ha sido hacia afuera, este tiempo nos ha dado la oportunidad de poner en práctica todo lo que sabíamos sobre «cuidar al que cuida». Esta pandemia ha golpeado duro no sólo a nuestros destinatarios sino a nosotras mismas, a nuestras compañeras y nuestros compañeros del resto de proyectos de esta gran casa que es Pinardi. Nos hemos visto trabajando para cuidar a los de fuera teniendo que cuidar a los de nuestra casa, o soportando la soledad, o el dolor de perder a nuestros propios familiares.

En el programa de atención psicológica MAGONE tuvimos dos principios claros desde el inicio: CUIDARNOS y COMPARTIR. Cuidarnos siempre es una idea de base, pero durante estos meses ha tocado hacerlo muy bien para poder desarrollar nuestra labor. Empezamos intensificando la frecuencia de nuestras reuniones y las mantuvimos semanales. Cada día comenzábamos repasando cómo estábamos cada una y dejábamos un espacio para recibir el apoyo emocional necesario de las compañeras. Compartir, el segundo principio, tuvo el efecto de Faro en mitad de la niebla. Compartíamos todo, lo que nos iba funcionando y lo que no, y así mejorábamos la calidad de nuestra ayuda: podíamos ayudar más y mejor. En definitiva, durante este tiempo, gracias a esos dos principios hemos podido afrontar situaciones muy dramáticas y siempre contando con el apoyo de alguna compañera con la que poder ayudarnos a tomar las mejores decisiones. Vaya, que también esta crisis nos ha reforzado nuestro sentimiento de equipo.

De igual manera nos pareció oportuno tender la mano y ofrecer nuestra disponibilidad más que nunca para todos los equipos de Pinardi —a pesar del aumento de atenciones de usuarios que se estaba dando—. Muchos nos brindaron su confianza y nos dejaron acompañarles. Hemos sido afortunadas de ver cómo la gran vocación de nuestros educadores y educadoras les ha ayudado a sacar lo mejor, a estar cerca de los que estaban lejos, a responder a sus necesidades materiales y afectivas, con las muchas limitaciones que se nos imponían. También hemos podido ver juntos el desánimo, el cansancio, la pena, la preocupación por aquellos a los que tanto queremos.

Entre tantas atenciones, reuniones, acompañamientos... en un alarde de imaginación hemos hecho sesiones telemáticas de autocuidado, hemos jugado, escuchado canciones, pintado y sobre todo se ha compartido. Hemos intentado facilitar espacios en los que cupiera la risa y también el llanto, el sonido y el silencio. Para nosotras ha sido un espacio privilegiado, un auténtico regalo ver cómo en medio de tanta adversidad pueden crecer «árboles tan hermosos». Hemos podido ver desde cerca la esencia de nuestra labor: el cariño, la familiaridad y el trabajo duro.

Han sido unos meses intensos para todos y para todas, pero también ha sido maravilloso encontrarnos con tantos talentos y tantas personas fabulosas. ■





*«Debemos cuidarnos unos a otros, a superar esto, porque, si hay algo más contagioso que este virus es el amor y la compasión. Frente a la adversidad, la gente de Europa está demostrando lo fuerte que puede ser».*

*«Ha llegado la hora de prepararse para este nuevo mundo, de utilizar todo el poder de nuestra esencia compartida y la fortaleza de nuestro objetivo común.*

*Encontrar respuestas en este nuevo mundo requerirá valentía, confianza y solidaridad, la mejor versión de la solidaridad europea».*

Ursula von der Leyen, Presidenta de la Comisión Europea en las sesiones del Parlamento europeo del 26 de marzo y 17 de abril de 2020.

# ECONOMÍA vs solidaridad

Ángel Miranda

Director de la Obra Salesiana - Pamplona

Como todos hemos podido comprobar un virus no entiende ni de políticas, ni de naciones ni de fronteras. Estamos ante un ser microscópico que, más allá de las dificultades y reticencias entre políticos, exige a la vieja Europa una llamada inexorable a la unidad y la solidaridad entre países y ciudadanos, que hagan posible el sueño europeo, el rejuvenecimiento en su identidad y con ella de su cultura y de sus estructuras económicas, sociales u organizativas. Comentamos en el siguiente texto algunas de las cuestiones más relevantes que política y económicamente se han llevado a cabo durante este tiempo de pandemia.

## ALGUNOS PASOS CONCRETOS

La Comisión Europea, consciente de la situación ha ido abriendo caminos de respuesta. Desde el comienzo asume la gestión de la crisis generada por el virus. Pone en marcha la Next Generation EU, dotado con 750.000 millones de euros parte en créditos y parte a fondo perdido, como instrumento de recuperación.

Plantea un presupuesto europeo reforzado a largo plazo (2021-2027) de 1,1 billones de euros, desde una triple perspectiva:

- apoyar a los Estados miembros para que se recuperen, reparen sus daños y salgan reforzados de la crisis,
- relanzar la economía y apoyar a la inversión privada y
- aprender de la crisis y abordar los retos estratégicos de Europa.

Por si esto fuera poco la Presidenta crea un «equipo de respuesta al coronavirus» fundamentado sobre tres pilares: el ámbito médico, la movilidad y la economía. Además se crea el European Solidarity Tracker (ECFR) como un observatorio de rastreo de la solidaridad entre los Estados miembros y las instituciones de la Unión.

## ¿Y ESO DE LA SOLIDARIDAD EUROPEA?

Corremos el peligro de dejarnos llevar por el juego de los políticos y de los medios empeñados en hacernos creer que todo el tema de la COVID-19 es cuestión de euros, perdiendo de vista que la mayor riqueza de un país y, por descontado, de Europa,

son sus ciudadanos necesitados —más en estos momentos— de «un mensaje de esperanza y de aliento» que decía el Papa Francisco en su visita al Parlamento: un mensaje que, más allá del reparto de fondos, la caída del PIB, del consumo u otros factores económicos, genere esperanza y aliento en todos los europeos ante la destrucción de puestos de trabajo, la debilitación o pérdida del tejido industrial, el crecimiento de las desigualdades, las promesas incumplidas de ayuda o la marginación o alejamiento de los mayores o la pérdida de sentido de vida y de esperanza de futuro de los jóvenes.



Por ello, esta vez, nuestra cita periódica con las políticas europeas, trae a nuestras páginas datos donde podemos ver indicios de esa «mejor versión de la solidaridad» o ese «amor contagioso» de que habla nuestra presidenta.

El European Solidarity Tracker nos presenta datos sobre la solidaridad y, gestos concretos e intervenciones de solidaridad entre países miembros de la Unión en ámbitos tan diversos como una industria comprometida con la situación, el cuidado de los pacientes, la protección de las personas y la vuelta a casa de los sorprendidos fuera en tiempos de pandemia.

## SOLIDARIDAD DE LA INDUSTRIA DE LA UE PARA PROTEGER A LA CIUDADANÍA EUROPEA

Pronto, la llamada de la Comisión de normalización a cumplir con la normativa de calidad y seguridad de los productos y recursos de protección frente al virus, tuvo su eco en muchas empresas europeas que reestructuraron y renovaron su producción.



El EURATEX —Confederación Europea del Sector Textil y de la Confección— habla de la reconversión de más de 1000 empresas del sector hacia la fabricación de equipamientos de protección individual (EPI) y, principalmente, mascarillas. Entre ellas, el grupo español Inditex, (2.000.000), la empresa lituana, Utenos trikotazas (70.000), la Raclac portuguesa que incrementó su producción hasta 1.600 guantes médicos desechables y 300 mascarillas quirúrgicas por minuto, o de la Next Technology Tecnotessile que creó un nuevo laboratorio para suministrar test de validación de mascarillas médicas en su Centro Eccellenza Qualità (CEQ).

Es lo que hacen Mercedes-Benz al orientar su capacidad de impresión en 3D a la producción de equipos, la Philips holandesa al duplicar su producción de respiradores o Lordflex al pasar de la fabricación de colchones a la de 100.000 mascarillas al día.

Lo mismo que la Beiersdorf alemana, del mundo de la cosmética, la PKN Orlen polaca dedicada al refinado de petróleo y combustibles, o la italiana de licores Ramazzotti, al reorganizarse hacia la fabricación de antisépticos o desinfectantes.

## SOLIDARIDAD ENTRE PAÍSES DE LA UE PARA TRATAR A LOS PACIENTES DEL COVID 19

Otro ámbito en el que la solidaridad europea se hace patente es la colaboración entre diferentes estados para atender a los ciudadanos de otros países.

Los hospitales de Austria atienden en UCIs pacientes de Italia y Francia y algunos de los Países Bajos son trasladados a distintos Estados federados de Alemania, con aviones y helicópteros de las Fuerzas Aéreas alemanas.

Estonia y Lituania envían toneladas de equipos de protección personal y desinfectantes médicos a España e Italia, Luxemburgo acoge a menores no acompañados de los campos de refugiados superpoblados en Grecia, Francia participa en la Operación «Resilience» con su portahelicópteros LHD Mistral en el Océano Índico, Portugal envía a Luxemburgo profesores de idiomas en apoyo a la reapertura de las escuelas primarias.

Hablamos del personal médico de la Clínica Uni-

versitaria de Jena apoyando en Italia a una clínica cercana a Nápoles o de 10 profesionales italianos desplazados a Armenia, de aviones ambulancia y helicópteros de la red de salvamento aéreo de Luxemburgo integrados en el servicio francés de atención médica urgente, de personal sanitario rumano y noruego trabajando en Bérgamo y Milán, y, ¡cómo no!, de miles de europeos que, en gestos creativos de solidaridad personal, levantaban el ánimo de sus vecinos con la música de sus balcones y millones de gestos de solidaridad en nuestro entorno.

## SOLIDARIDAD EUROPEA PARA PROTEGER A LOS TRABAJADORES SANITARIOS Y A LA CIUDADANÍA

El 7 de mayo, la Comisión Europea entregaba 1,5 millones de mascarillas a 17 Estados miembros y al Reino Unido y el 18 de junio, en una operación piloto, siete toneladas de equipos de protección personal a Bulgaria, o 65.000 mascarillas a Croacia, Montenegro, Macedonia del Norte y Serbia.

Protección Civil de la UE desplegaba en Azerbaiyán un equipo médico de emergencia italiano, Letonia proporcionó 478.500 mascarillas a Estonia, Austria millón y medio de mascarillas y más de 3.360 litros de desinfectante sanitario a Italia, guantes y desinfectantes a Croacia, Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Moldavia y Albania, Chequia entregó 10.000 monos de protección a Italia y otros 10.000 a España y Alemania entregaba 7,5 toneladas de equipos médicos, respiradores y máscaras de anestesia a Italia, 50 respiradores a España y 25 a Francia.

Serbia recibía mantas, colchones y tiendas de campaña para los migrantes presentes en el país. Grecia, por su parte, recibía de Dinamarca y de otros países más de 180 contenedores habilitados como alojamientos o como estructuras móviles de asistencia sanitaria en los campos de migrantes griegos.

Claro está que, en muchos casos la noticia era que unos países se robaban a otros aviones cargados de material procedente de China, que en nuestro entorno la guerra se establecía entre las regiones, etc. ¡Mejor quedarnos con lo bueno! ■

# “Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”

Ágata García Fernández

Educadora Social Asociación Valponasca (León)

Hace 30 años la mitad de la población española vivía en zonas rurales, pero, siguiendo el Informe Anual de Indicadores del Ministerio de Agricultura, ese porcentaje ha disminuido hasta el 16,24% y parece que la caída va a continuar ya que las zonas rurales están experimentando un proceso de abandono que está llevando a la desaparición de algunos pueblos. El Consejo Económico y Social de España reporta que el 95% de los pueblos tiene menos de 5.000 habitantes y el 60% están en riesgo de extinción debido a que su población es inferior a 1.000 habitantes.

Entre diversos problemas, se suele poner el foco en el despoblamiento de estas zonas —como si se tratara del único— pasando de puntillas por el resto de desequilibrios que arrastran las áreas rurales.

El medio rural es siempre uno de los más afectados por las crisis y, cómo no, también lo ha sido en esta pandemia: cierre de consultorios médicos, imposibilidad de visitar a las familias, dificultades para ir a hacer la compra, problemas con las telecomunicaciones, aislamiento dentro del aislamiento y miedo, mucho miedo. Y

ante todas esas circunstancias, la vecindad unió sus fuerzas para salir adelante.

«Ante circunstancias adversas, en lugares adversos, la gente se puede organizar y ayudarse». Me dice por teléfono Rubén, promotor del Grupo de Ayuda Vecinal de la Montaña Oriental Leonesa durante el confinamiento.

Rubén Sánchez nació en Barcelona, pero siempre ha estado muy vinculado a Prioro (León) el pueblo natal de su madre. Fue hace 6 años cuando decidió cambiar la forma de vivir de las zonas urbanas por una más acorde a su filosofía: una vida más sencilla y minimalista. Dejó su trabajo como director de programa en la EITB y, al contrario que la mayoría de la gente joven, se trasladó al pueblo materno para iniciar una nueva vida. Ahora trabaja para Getty Images haciendo fotografía de viajes ([www.ruben.earth](http://www.ruben.earth)) pero, como a casi toda la población, el confinamiento le ha mantenido en casa.

Cuando se decretó el Estado de Alarma, Rubén empezó a pensar en las dificultades que podrían tener sus vecinos y vecinas, en su gran mayoría personas mayores, algunos con problemas de movilidad, sin poder ver a sus familias, sin servicios básicos... por eso, a través de las redes sociales lanzó un mensaje espontáneo: si alguien necesita ayuda, aquí



estoy para lo que sea. *«En una situación de emergencia coges el móvil y dices “esto” no te lo piensas. Sale de manera espontánea, haces lo que te gustaría que el resto hiciera por ti. Piensas: si no lo haces tú ¿quién lo va a hacer?».*

No se hizo esperar la respuesta, rápidamente sus contactos respondieron y, lo que Rubén inició pensando que no iba a llegar a ningún lado, se terminó por convertir en algo muy grande. *«Además del aislamiento forzado que sufrimos en el mundo rural en general, ahora llegaba el aislamiento por el Coronavirus. Sentí que teníamos que organizarnos y estar más unidos que nunca. Somos los olvidados de las administraciones y si no lo hacemos nosotros nadie va a hacerlo.»*

Gracias a su iniciativa, nació un grupo de WhatsApp en el que se pusieron en contacto las personas que querían ayudar y las que precisaban de algún tipo de ayuda e, incluso, las familias de aquellas personas mayores que no disponen de acceso a internet o no se manejan con las tecnologías y necesitaban que alguien fuera a visitar a su padre madre para saber que se encontraba bien ya que se encontraban lejos.

*«Al principio el grupo era más de apoyo psicológico ante el desconocimiento y el miedo que causó al inicio el virus. Intentábamos paliar el sentimiento de soledad de mucha gente que se había quedado sin poder ver a sus familias.»* La madre de Rubén es enfermera y trabaja en el Hospital del Mar en una planta COVID-19, por lo que todos los consejos e informaciones que ella le trasladaba, él los ponía en común con el grupo para intentar tranquilizar e informar y poder así atajar la desinformación y los bulos que rápidamente se extendían a través de internet. También sensibilizaban sobre las medidas de prevención como la higiene de manos, la distancia social y el uso de mascarilla. *«Nadie llevaba mascarilla, al ser pocos en el pueblo consideraban que no era necesario e hicimos una labor incesante sobre la necesidad de llevarla, de protegerse. Nos coordinamos con el Centro*

*de Salud para dar información».* Pero había otro problema, si en las zonas urbanas había desabastecimiento de mascarillas, en el mundo rural tan siquiera se esperaba que hubiera stock. *«En la farmacia no había ni una y era imposible conseguirlas.»*

*«Un día, el alcalde de Maraña se pone en contacto conmigo para decirme que le donaban material para hacer mascarillas en Asturias. Que si organizamos algo para hacerlas. Lo pongo en conocimiento del grupo y enseguida nace un proyecto nuevo dentro del grupo de apoyo. Empiezan 4 o 5 personas y terminaron por juntarse 150 personas que confeccionaron un total de 15.000 mascarillas para repartir entre la población. Además de la elaboración, servía como entretenimiento y distracción para las personas que se unieron a la iniciativa. En su mayoría fueron mujeres las que se pusieron manos a la obra, pero también varios hombres se animaron a coser. En el grupo compartían patrones, trucos, formas de hacerlas... al final fue una terapia para todo el mundo. Salimos a repartir mascarillas en mano para aprovechar y visitar a las personas mayores. Al principio nos recibían con mucho miedo y desde lejos, pero poco a poco iban soltándose y descubrimos la necesidad de hablar que tenían ya que la única compañía que tenían era la televisión. Aún a día de hoy seguimos repartiendo mascarillas.»*

*La verdad que era muy bonito ver como todo el mundo aportaba su granito de arena. Incluso aquellos que habían tenido problemas o que tenían mala relación dejaron a un lado las rencillas para echar un cable y poder superar unidos la situación».*

En los peores momentos es cuando se conoce a las mejores personas, las que hacen el bien desinteresadamente. Y Rubén, es una de esas. ■



# LAS DIFICULTADES QUE SE VUELVEN OPORTUNIDADES

## CAMPAÑA DE LOS FRUTOS ROJOS, HUELVA

Toñi Moriana Auriolés

Fundación Don Bosco

En estos tiempos que estamos viviendo, es momento de poner en valor el compromiso de la persona por el Bien Común y de visibilizar la valía y aportación a la sociedad de quienes normalmente están en último lugar. Entre otras personas, jóvenes migrantes que están contribuyendo en la recogida de frutos y otras tareas agrícolas, esenciales para garantizar la alimentación, cuando nadie quiere hacerlo, y no siempre en la mejor de las condiciones. El programa Incorpora de “la Caixa” posibilita, en este contexto, la colaboración público-privada entre diferentes sectores para favorecer la inclusión social de estos jóvenes. En esta sección de entrevista se destaca la colaboración de la Fundación la Caixa, Fundación Cajasol, entidades sociales que desarrollan su labor en Huelva y la Agencia de Servicios Sociales y Dependencia, como entidad coordinadora de este proyecto en Andalucía. Esta colaboración y el esfuerzo de los diferentes profesionales implicados ha posibilitado que se produzcan estas historias de éxito.





**“...las medidas de flexibilización para el EMPLEO AGRARIO están siendo, (...) aval de GARANTÍA ALIMENTARIA para la sociedad...”**

Entre las medidas extraordinarias COVID-19, con la publicación del RDL 13/2020 de 7 de abril y RDL 19/2020 de 26 de mayo se han adoptado en materia de empleo agrario, medidas extraordinarias de flexibilización, necesarias evidentemente, para asegurar el mantenimiento de la actividad agraria en toda esta época insólita que estamos viviendo. Inicialmente estaban previstas para la vigencia del estado de alarma, ampliándose a posteriori hasta el 30 de septiembre.

Entre las personas que han podido participar de estas medidas de flexibilización, aparecen los jóvenes nacionales de terceros países que se encuentran en situación regular entre los 18 y 21 años. Ahora, estos jóvenes migrantes que se acogieron al citado Real Decreto, pueden acceder a una autorización de residencia y trabajo tras la finalización de la vigencia de su permiso de trabajo actual. La vigencia es de dos años, renovable por otros dos, válida en todo el territorio nacional y sin límites sectoriales o de actividad. Es decir, los que lo consi-



guen, podrán trabajar en cualquier sector, no solo en el agrario. En este sentido, es evidente que, el campo, está contribuyendo de forma clave en la inclusión de estas personas jóvenes, muchas de ellas, procedentes de la tutela legal de los servicios de protección cuando eran menores.

Junto a este soplo de aire fresco, nos encontramos con un cambio de interpretación de la Ley de Extranjería, dictado por el Tribunal Supremo, por el que se exige a quienes son menores migrantes acreditar que cuentan con medios de vida propios para su permiso de residencia no lucrativo —sin autorización a trabajar—. Concretamente, se les pide disponer del 100% del Indicador Público de Renta de Efectos Múltiples (IPREM), unos 540 euros al mes, al cumplir los 18 años. Requisito evidentemente difícil de cumplir para cualquier joven con esa edad y circunstancias. Save the Children o FEPA, entre otras organizaciones, han denunciado estas trabas que les «impiden» renovar su permiso de residencia al cumplir 18 años.



“Uno más uno no son dos. **LA SUMA de esfuerzos hace que los RESULTADOS SE MULTIPLIQUEN por encima de lo esperado.**”

Con todo esto, las medidas de flexibilización para el empleo agrario están siendo, por un lado, aval de garantía alimentaria para la sociedad y por otro, puerta posible para la inclusión a través del empleo de este colectivo de jóvenes cuando otras se están cerrando. Este nuevo escenario, es el que ha activado durante estos últimos meses el trabajo colaborativo entre varias entidades sociales impulsado por el Programa Incorpora de “la Caixa”. Hablamos en concreto del grupo de entidades sociales de Huelva: Faisem, Fundación Valdocco, Asociación Nuevos Horizontes y Fundación Don Bosco, que han facilitado la participación de jóvenes de diferentes localidades para posibilitar primeras experiencias laborales en las recogidas frutícolas de la provincia. A modo de ejemplo, durante el estado de alarma, 30 jóvenes acompañados por Fundación Don Bosco, encontraron empleo en el sector agrario, en el contexto de estas medidas de flexibilización referidas.

No todas las campañas agrícolas son iguales, año tras año se repite la falta de interés en la campaña de la fresa en la provincia de Huelva por las duras condiciones del trabajo —esfuerzo físico, altas temperaturas bajo plástico, su baja remuneración, unos 37 euros el jornal, y la coincidencia con otras campañas, algunas de ellas en sectores más «amables». Este año se ha sumado el miedo y la incertidumbre de la pandemia de la COVID-19 y las precarias condiciones sanitarias en las que desarrollaron su labor los temporeros y las temporeras, imprescindibles y necesarios más que nunca.

Compartimos así los testimonios de quienes lo han experimentado en primera persona. Con estas tres historias de vida y la experiencia de quienes «acompañan», se hace realidad que otro mundo es posible y que «cuando se quiere se puede».

### **IBRAHIMA** (19 años, Guinea Conacri)

«Mi nombre es Ibrahima, llevo varios años en España, me encuentro en un centro de acogida para jóvenes mayores de edad y, este año, he podido trabajar en la campaña de la recogida de la fresa. Tengo una pequeña discapacidad, pero eso no me ha impedido realizar mi trabajo y poder demostrar las ganas que tengo por poder valerme por mí mismo. Me ponía muy contento cuando mi jefe me decía que le parecía increíble que fuera la primera vez que trabajaba en la fresa, siempre me esforzaba por ser de los mejores y hacerlo todo muy bien, para que estuvieran todos muy contentos conmigo. La recolección de la fresa es un trabajo muy duro, pero yo lo que quiero es trabajar no me importa que el trabajo del campo sea duro, quiero poder tener por fin mi permiso de trabajo y poder ser independiente y este año por fin gracias a la campaña de la fresa veo mi sueño un poco más cerca. La empresa me ha facilitado una vivienda para la campaña, ya que mis recursos económicos no me permiten el desplazamiento en autocar todos los días.»

### **ISMAEL** (18 años, Marruecos)

«Este año ha sido mi primer contacto con el sector del campo, antes había trabajado en la recogida de residuos, hostelería, ... pero debido a la poca demanda de empleo en estos meses, vi en el campo la oportunidad de poder tener un empleo y en cuanto me lo ofrecieron dije que sí sin pensármelo. Ha sido un trabajo muy duro, admiro mucho a mis compañeros que los veía como trabajaban sin descanso y yo por falta de experiencia veía que no podía compararme, aun así, me quedo con todo lo aprendido. Me gustaría encontrar trabajo en otro sector y por ellos sigo estudiando y preparándome.»

me, pero si me saliera otra vez la oportunidad de trabajar en el campo la aceptaría ya que lo que quiero es poder trabajar e ir consiguiendo mis metas. Mi sueño es ser Policía Nacional, para ayudar a las personas como me han ayudado a mí, pero no he tenido una familia que me apoyara, por lo que ahora, mi prioridad es buscar trabajo para poder independizarme y estudiar las oposiciones. Tengo que agradecer a todas las personas que me han ayudado porque sin ellas no hubiera sido posible esta gran oportunidad.»

## HUGO (18 años, Portugal)

«No tengo ni he tenido una vida fácil, ya que llevo años pasando de centros a otros centros, pero al trabajar las habilidades sociales y empezar a tener contacto con el empleo me ha hecho crecer mucho como persona. Yo no tenía experiencia ninguna en el trabajo del campo, pero dentro de lo que cabe no se me ha dado mal. Es un trabajo muy duro, son muchas horas y el sueldo es cortito. La campaña no ha sido muy larga, pero fue una salida para mí que no tenía nada de trabajo, sigo buscando algo en hostelería, pero si no encuentro nada volveré la siguiente campaña al campo.»

## Desde el otro punto de vista

Cuando preguntamos a quienes han tenido la experiencia de acompañar estos procesos y qué ha supuesto esta experiencia nos hablan desde el corazón y la profesionalidad:

«Hemos vivido diferentes sensaciones, porque en nuestro trabajo nos involucramos mucho, trabajamos con las personas que más necesidades tienen, con muchas personas jóvenes que no tienen su documentación en regla o que nunca han tenido la oportunidad de trabajar, y, de repente, vemos un rayo de esperanza.»

No podemos negar que teníamos sentimientos encontrados: miedo, un índice alto de ansiedad hacia lo desconocido, tristeza, nostalgia y más en un periodo de alerta grave sanitaria. Pero a la vez, ganas, fuerza, motivación y superación. Nos decíamos, vamos a contagiar a los y las jóvenes de esos pensamientos positivos y de ver la posibilidad de mejorar y crecer en sus vidas. Por lo que la experiencia ha sido muy positiva.»

En algunos casos, nos decían:

«Mi vida tendrá un antes y un después. Este acompañamiento educativo me ha hecho más humana, ha hecho posible que crea aún más en mi trabajo, me he sentido una referente positiva

hacia estas personas, quienes veían que no importa la hora, ni el sitio, porque siempre les tendremos una mano.»

## Caminando en red

«Ha sido una experiencia que evidencia cómo multiplica el trabajo en red, el trabajo colectivo y comunitario. Uno más uno no son dos. La suma de esfuerzos hace que los resultados se multipliquen por encima de lo esperado. Esta ha sido nuestra experiencia en Huelva. Hemos tenido la suerte de trabajar en red, con una buena coordinación, con las entidades sociales de la Red Incorpora de Huelva impulsadas por la Obra Social de "la Caixa" y con la red de centros y recursos de mayoría de edad para jóvenes ex tutelados, dando una mayor cobertura y obteniendo mejores resultados. El objetivo en común compartido, la inserción socio-laboral del mayor número posibles de personas, se ha multiplicado por la complicidad que hemos generado, la constancia y el papel tan importante de cada una persona implicada.»

Cabe destacar, la oportunidad que han dado particularmente algunas empresas, como Surexport, implicándose y facilitando el acceso a los puestos de trabajo, desde los inicios, haciendo las entrevistas, al desarrollo, ya que nos ha facilitado el medio de transporte y la contratación de jóvenes. Y todo, con una coordinación casi diaria del seguimiento de las personas que estaban trabajando.»

Las experiencias reflejadas, nos invitan a pensar en la importancia del compromiso común a modo de circuitos solidarios que permiten generar mejores alternativas, incluso en tiempos de pandemia. Respuestas que no pueden ser improvisadas, sino cimentadas desde una colaboración real.

Crear en que otro mundo es posible y que «cuando se quiere se puede», requiere alternativas concretas desde los gobiernos, con la implicación del tejido empresarial, siguiendo el ejemplo e invitación de las entidades del tercer sector, descritas por el Papa Francisco como «los verdaderos poetas sociales, que, desde las periferias olvidadas crean soluciones dignas para los problemas más acuciantes de los excluidos.» «Nadie se salva solo de la pandemia. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados.»

Ibrahima, Hugo, Ismael, Tere, Sara, Celia... gracias por hacer vida la Tarea Común e invitarnos con vuestro compromiso compartido, en medio de esta crisis mundial, a participar en ella con más fuerza que nunca. ■

# Cuando se prohíben los abrazos

Nolo Tarín

Fundación Iniciativa Solidaria Ángel Tomás



Durante el confinamiento muchos educadores y educadoras sociales seguimos trabajando en innumerables recursos residenciales que acogen a niños, niñas y adolescentes. Nuestro trabajo se hizo de pronto mucho más intenso de lo que ya era. Desaparecieron los momentos de despacho o de reunión y la atención directa pasó a ocupar todo el turno de una jornada que en muchos casos fue ampliada. Formábamos parte de ese grupo de trabajadores esenciales a los que les tocaba cada día contener unos segundos la respiración e intentar disipar la intranquilidad que generaba dejar la seguridad del propio hogar y enfrentarse al contacto social. Curiosamente esas relaciones sociales que hace bien poco constituían el gran aliciente de este tipo de entornos laborales, de pronto emergían como una amenaza que se preferiría evitar.

Pero rápidamente descubrimos que no era posible estar totalmente protegido, la distancia de seguridad se acortaba tan sólo con verte rodeado de niños dándote los buenos días. «Ayudar a vestirse, asearse, ordenar la habitación, preparar el desayuno, hacer los deberes, un rato de juegos, otro de taller, algo de deporte...» demasiadas acciones en poco tiempo y todas ellas invitando al contacto. Aún así te sobreponías de este primer envite y buscabas otras formas de relación y comunicación, menos física, más verbal y simbólica. Pero no era fácil, justamente ese ha sido uno de los déficits en la socialización de muchos de estos niños.



Durante un tiempo pensabas que era posible, pero de nuevo la realidad se imponía: «dos se pelean y hay que separarles, uno rompe a llorar y necesita de forma urgente un abrazo, otro tiene una rabieta y pierde el control, hay que contenerle». En pocos minutos desaparecía la distancia que te daba seguridad, ahora tocaba hablar, reflexionar, retomar con el niño o el adolescente y recurrir a la mascarilla no parecía un elemento facilitador. Tu principal herramienta de trabajo siempre había sido la relación y su soporte muchas veces el grupo, pero justo estas dos dimensiones eran las que se recomendaban minimizar.



Entonces acabas reaccionando y tomas conciencia de lo dramático de la situación. Te das cuenta que tu propia salud no es el problema, ni tan siquiera la mayor dificultad que conlleva estos días tu trabajo. Lo realmente preocupante es la situación por la que están pasando estos niños y adolescentes y las apremiantes necesidades que les surgen.



Para ellos el aula taller de la escuela, las actividades deportivas y de ocio educativo, el gesto afectivo de su educador o las visitas con la familia, no entran en la categoría de actividades complementarias. Sino que más bien tienen un carácter terapéutico, vital y recuperador para su frágil existencia. De pronto, sin apenas entenderlo, se vieron privados de todas ellas y la gestión emocional de esta vivencia suponía un reto exigente para quienes la intentaban acompañar. A pesar de los cuidados que les ofrecías y de los esfuerzos por alegrarles cada día, en el fondo, de manera más o menos consciente, se sentían de nuevo abandonados, alejados de aquello que les hacía sentirse como los demás. Aunque se prohibían los abrazos, la excepción a la norma parecía la opción más razonable y con menos riesgos para muchos casos.

Una vez más estos niños, niñas y adolescentes se convertían en uno de los eslabones más frágiles de nuestra sociedad. De nuevo casi invisibles, porque no enferman, porque no protestan, apenas molestan, en definitiva, poco tenidos en cuenta. De ellos solo hablarán los medios de comunicación si se produce un conflicto o un contagio masivo, solidariamente ocurrirá casi lo mismo con los educadores y las educadoras sociales que les acompañamos.

Eso sí, acababa el turno de trabajo y para nosotros había desaparecido toda la tensión y la inquietud con la que llegábamos. Solo quedaba la satisfacción del trabajo realizado y la convicción de darlo todo por estas personas. Regresábamos a casa cansados, pero llenos de humanidad y de esperanza, y en los tiempos que corren ese es el mejor reconocimiento que se puede obtener.

Gracias a todos los compañeros y las compañeras que han crecido con esta experiencia, así lo expresan algunas de sus valiosas vivencias:

*«He aprendido que los momentos de crisis nos ayudan a tomar consciencia de lo pequeño que es el ser humano y la importancia de disfrutar al máximo cada día. Los momentos más adversos pueden descubrirnos una fuerza interior que desconocíamos hasta ahora» (Asensio).*

*«Me he dado cuenta que hay personas resilientes más cerca de lo que me imaginaba. También me he dado cuenta de que somos vulnerables, tenemos muchos miedos, inseguridades, somos humanos, pero la vocación y el ver la respuesta que han dado los jóvenes sigue siendo el motor de nuestra vida» (María).*

*«Nunca había sido testigo de tantas cosas en horarios tan diferentes: mañanas de juegos y deberes; mediodías de telediarios esperando la noticia que permitiera pisar la calle; comidas y cenas en las que, por primera vez no había sillas vacías; tardes de películas y manualidades; noches de insomnio y conversaciones; discusiones con mucho tiempo por delante para ser habladas; deportes y torneos con cualquier objeto de la casa...» (Carlos).*

*«Tiempo de saber apreciar los pequeños detalles y dar importancia a lo que es esencial de verdad. Tiempo de cuidarnos, de estar cerca, en las condiciones que sea, pero siendo personas cercanas y amables. Hemos podido experimentar que lo importante es sentirnos escuchados, eso nos hace estar en contacto con el otro, aunque no nos veamos» (Charo).*

*«La adversidad es una palabra muy común entre nuestros chavales, pero más común se está haciendo como las superan. Me ha dado fuerzas para seguir trabajando ver cómo afrontan los contratiempos, como sacan toda esa fortaleza que está dentro de ellos para afrontar la vida futura, una vida preciosa pero llena de obstáculos» (Luismi).*

*«Fueron unos meses intensos y de mucho trabajo, pero también fueron días de adaptación y de afrontar en equipo a cualquier contratiempo que nos surgiera. Ha sido una experiencia donde he tenido la oportunidad de aprender eso que dicen de ver con el corazón lo que se escapa a los ojos» (Raquel).*

*«En cada turno de trabajo nos reinventábamos con la mejor de nuestras sonrisas para así recibir el mejor regalo, sus sonrisas y la actitud tan positiva que han tenido. El tiempo compartido ha sido una maravilla porque no hemos parado de transmitir y recibir. El aprendizaje y el apoyo han sido mutuos» (Andrea).*

*«Creo sinceramente que esta experiencia ha sido una de las más plenas de mi vida. Hemos reído, llorado, celebrado cumpleaños, nos hemos enfadado con el mundo y nos hemos apoyado. Esta crisis nos ha cambiado, nos seguirá cambiando y debemos adaptarnos a todo lo que venga, no olvidemos que somos agentes de cambio» (Vero). ■*



# #BlackLivesMatter

## y las redes sociales: el poder de un #hashtag

Jotallorente

Salesiano, educador social y director de la revista en la Calle

Comienzo a escribir este texto uno de esos días que se llaman históricos, en esta ocasión histórico para la NBA. El equipo de Milwaukee ha decidido no presentarse al partido de playoffs contra Orlando como protesta ante unos actos de violencia policial en Wisconsin. Para evitar una posible reacción en cadena de otras franquicias la NBA ha parado la jornada. Los medios hablan de un punto de inflexión en lo que desde años viene denominándose #BlackLivesMatter, y es que, más allá de protestas corales, camisetas con mensajes o tweets, este movimiento ha traspasado fronteras, no solo físicas, sino también sociales y económicas, todo un espectáculo deportivo como es la NBA ha parado.

Meses atrás, a comienzos de junio las redes sociales se vistieron de negro. La mayoría de las personas a las que sigo en diferentes plataformas pusieron su cuadradito negro con el hashtag #BlackLivesMatter. Yo también lo hice. Aquí, en España, lejos de lo que estaba sucediendo en EEUU y todavía con el miedo en el cuerpo por el temido COVID-19. Lo hice por instinto, siguiendo la tendencia que marcaban las redes en ese momento, como un acto de rebeldía adolescente que no me implicó más que 5 segundos. Le di «me gusta» a las publicaciones de mis amigos, siguiendo el ritual marcado y me fui a la cama tranquilo, esperando que el mundo fuese mejor al día siguiente. Hoy escribo estas palabras a modo de reflexión sobre el poder de un movimiento que comenzó en las redes sociales, que está haciendo reflexionar a millo-

nes de personas en todo el mundo y que ha sido capaz de parar a la todopoderosa NBA. ¿Cuál será su siguiente paso?

### ¿Cuándo y cómo surge #BlackLivesMatter?

Como otros fenómenos recientes comenzó en las redes sociales. Entre los años 2013 y 2014 se comenzó a usar el hashtag #BlackLivesMatter, durante el juicio y la absolución de George Zimmerman por la muerte del adolescente afroamericano Trayvon Martin a causa de un disparo. En 2014, otro tiroteo policial, tuvo como resultado la muerte de Michael Brown, un adolescente negro desarmado, en Ferguson, Missouri. Las protestas en la calle fueron importantes, pero la presencia del hashtag en redes sociales en todo EEUU también. Nuevamente, meses después, un gran jurado decidió no acusar al oficial de policía que lo mató, con lo que el movimiento *Black Lives Matter* fue adquiriendo más fuerza.

Dos años más tarde, en 2016, tras los asesinatos de la policía de Alton Sterling en Baton Rouge (Louisiana) y Philando Castile en los suburbios de St. Paul (Minnesota) el movimiento lideró protestas en más de 15 ciudades importantes de EEUU, algunas con contenido violento contra población blanca.



## ¿Qué es #BlackLivesMatter? Objetivo

La Misión de *Black Lives Matter* como organización, es «erradicar la supremacía blanca» e intervenir a través del poder local «en la violencia infligida en las comunidades negras por el estado y los vigilantes». Así lo define Wikipedia y varias webs en inglés y castellano afines. «Trabajamos para un mundo donde las vidas de los negros ya no sean sistemáticamente objetivo de muerte», dice su página web (<https://blacklivesmatter.com/about/>).

En sus manifestaciones y acciones, los miembros del movimiento *Black Lives Matter* exigen, además del fin de la brutalidad policial y la responsabilidad de los oficiales culpables, reformas importantes, incluida la contratación de más policías afroamericanos y la colocación de más oficiales afroamericanos en puestos de supervisión.

Pero si hay un objetivo que ya ha conseguido el movimiento, que no sé bien si era pretendido o no, es que ha cambiado la forma en que la gente habla sobre la brutalidad y la desigualdad policiales. Gracias a las redes sociales se ha podido llegar a personas en los rincones más pequeños de EEUU y con mensaje diferente al de las grandes cadenas de TV.

## Un movimiento global

Como venimos diciendo este movimiento surge en EEUU, pero la fuerza de su mensaje y su presencia en las redes sociales han hecho que se haya convertido en un movimiento global. Tal vez en los inicios no, pero ha visto aumentada su visibilidad en mayo de este año, cuando tras la muerte de George Floyd a manos de un policía blanco en Minneapolis, quien durante casi 9 minutos presionó con su rodilla el cuello del joven, la noticia dio la vuelta al mundo. Desde millones de cuentas de Twitter, Instagram y TikTok del mundo se gritó: «que las vidas de las personas negras importan». Una vuelta de tuerca fue el momento en el que varios policías blancos se arrodillaron ante manifestantes negros pidiendo perdón, el video fue difundido en directo desde sus móviles por las personas allí congregadas y se convirtió en un símbolo repetido por artistas, cantantes, presentadores, políticos,... en diferentes lugares de EEUU.

Con su presencia en las redes sociales el movimiento «ayuda a impulsar la conversación en torno a la violencia» policial y estatal contra las personas negras, como dice su página web, y añaden como compromiso: «luchar juntos e imaginar y crear un mundo libre de anti-negrura, donde cada persona negra tenga el poder social, económico y político para prosperar».

## Un punto para la reflexión

Algunas personas han manifestado que este discurso está vacío de contenido en España, pues no vivimos las mismas situaciones que EEUU. Otros apuntan que no tiene ningún sentido que se manifiesten opiniones personales a través de las redes sociales sobre cosas que pasan en otros lugares del mundo y que no nos afectan. Algunos, incluso, opinan que las redes sociales lo único que hacen es sobredimensionar hechos puntuales que nada tienen que ver con el día a día de la sociedad. Personalmente creo que todos se equivocan y que Black Lives Matter nos demuestra que no es así. La historia comenzó en 2012, ¡han pasado 8 años!, lo que demuestra que los pequeños pasos constantes consiguen realizar un gran camino. Tal vez cada expresión en redes sociales no sea más que un insignificante pasito, pero ayuda a visibilizar y concienciar sobre una realidad que nos supera.

Hoy vivimos sepultados por la importancia de la imagen y nuestros teléfonos móviles se han convertido en altavoces de esas imágenes. Es posible que el 99,9% de nuestras imágenes en redes sociales caigan en el olvido pasadas unas horas, pero si ese 0,01% ayuda a reflexionar y pensar a uno de tus seguidores, que lo comparte con otros a los que tal vez también ayude a pensar, esos 5 segundos que invertiste de tu tiempo pueden dar un gran fruto. No es contenido vacío, no es pérdida de tiempo, no es moda ni tendencia, es compromiso social. Porque los gestos importan, como hace años importaban las flores colocadas en los cañones de los fusiles de los soldados, las sentadas en la calle o las manos blancas. Hoy la manera de contar las cosas ha cambiado, la manera de manifestarse también.

Hablar de Black Lives Matter en España es hablar de fomentar una inclusión social y política real. Es no permitir que trabajadores temporales mueran sin beber agua tras horas al sol. Es manifestar nuestra cercanía con África en la criminalización de la asistencia sanitaria en alta mar. Es estar en contra de las devoluciones sumarias que tienen lugar en las líneas fronterizas de Ceuta y Melilla, sin respetar los tratados de derechos humanos. Es poner de relieve la problemática de los CIES. Es primar los acuerdos económicos para la defensa de los derechos humanos.

De cada uno de nosotros depende que movimientos como el Black Lives Matter perduren y sirvan de palanca de cambio. Como dice un viejo proverbio africano «el río se llena con arroyos pequeños». Una gota de agua para ese pequeño arroyo puede ser tu próximo tuit o foto de Instagram. ■





# Luces y sombras del anteproyecto de ley orgánica de **PROTECCIÓN INTEGRAL** a la infancia y la adolescencia **FRENTE** a la **VIOLENCIA**

Paloma Torres López  
Abogada experta en derechos humanos



*En España, Save the Children estima que el 25% de niños y niñas ha sufrido alguna forma de maltrato intrafamiliar, que casi un 50% de las denuncias por violencia sexual afectan a niños y niñas y que 1 de cada 10 personas menores de edad considera que ha sufrido acoso escolar. El Gobierno señala que, entre 2013 y 2019, 278 niños y niñas se han quedado huérfanos por asesinatos machistas y sólo en 2018 la Fiscalía registró 944 casos de violencia de género entre personas menores de 18 años. En ese mismo año, el 72% de los delitos denunciados por niños y niñas fueron por amenazas, coacciones y delitos sexuales en el ámbito online. Y esto sólo es la punta del iceberg.*

La violencia contra la infancia, en todas sus formas, no sólo tiene un impacto negativo desproporcionado en el desarrollo y bienestar de los niños y las niñas, sino que se trata de una gravísima vulneración de sus derechos humanos, protegidos por el ordenamiento jurídico internacional. Sin embargo, este tipo de violencia se mantiene extremadamente invisibilizada, quedando relegada al ámbito privado, a pesar de que los pocos datos de los que disponemos nos advierten que no deja de crecer.

Ya en el año 2010, el Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas mostró su preocupación en este sentido, recomendando al Estado Español la aprobación de una ley integral sobre violencia contra la infancia, de manera que pudiera cumplir con sus obligaciones internacionales. Desde entonces, numerosos organismos internacionales, representantes de la sociedad civil y activistas se han sumado en una incesante lucha para reclamar la urgente necesidad de esta ley.

Tras 10 años de promesas y declaraciones institucionales, el pasado 9 de junio se aprobó por fin el Anteproyecto de Ley Orgánica de Protección Integral a la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia, un texto fruto del consenso entre fuerzas políticas y las principales organizaciones de referencia en la defensa de los derechos de la infancia. Pero ¿por qué se trata de una ley tan importante y transgresora? En este artículo vamos a analizar brevemente sus principales características.

## UNA VISIÓN DE LA INFANCIA INTEGRAL

En primer lugar, se trataría de una de las pocas leyes a nivel europeo que afrontan la violencia hacia la infancia de una manera integral; es decir, pretende abordar la naturaleza multidimensional de sus factores de riesgo y de sus consecuencias. En la práctica, este enfoque integral implica que la ley no sólo se centre en la persecución del delito desde un punto de vista penal, sino que también incluya:

- Medidas de prevención, formación, sensibilización y reparación de las víctimas.
- Cambios que afecten, de manera transversal, a todas las Administraciones Públicas y que flexibilizan su coordinación para garantizar una respuesta holística.



- Medidas que tengan en cuenta todos los ámbitos que afectan a la infancia y la adolescencia: el familiar, el escolar, el digital, el deportivo, el judicial, los medios de comunicación, las instituciones de protección y reforma, el ocio, la sanidad, etc.

## EN RESPUESTA A LAS DEMANDAS DE LA SOCIEDAD CIVIL

En segundo lugar, estamos ante un Anteproyecto de Ley que incluye contenidos bastante novedosos, recogiendo las principales demandas de la sociedad civil. Veamos los más destacados:

- El plazo de prescripción de los delitos más graves cometidos contra personas menores de edad empezará a contar desde el día en que la víctima cumpla 30 años, y no desde los 18, como hasta ahora. Este cambio supone un elemento fundamental para la lucha contra la impunidad de este tipo de conductas, ya que, por un lado, las víctimas suelen necesitar un periodo prolongado de tiempo para asimilar su experiencia e identificarse como tales; y, por otro, la mayoría de perpetradores suelen ser conocidos o pertenecer al entorno familiar de la víctima, lo que obstaculiza aún más la detección temprana.
- Se establece la obligación a todas las personas de comunicar inmediatamente cualquier indicio de violencia, con el objetivo de implicar a toda la sociedad en su erradicación, presentándolo como una problemática social estructural y no como una cuestión perteneciente al ámbito privado.
- En la misma línea, se modifica la Ley de Enjuiciamiento Criminal para que el cónyuge y los familiares cercanos del agresor sí tengan la obli-



gación de denunciar cuando se trate de un delito grave contra una persona menor de edad, adaptando por fin nuestra normativa a los estándares europeos.

- A nivel penal, se desarrolla una respuesta específica al ciberacoso, creando nuevos tipos delictivos y regulando canales especiales de denuncia. Adicionalmente, se incluyen la edad, la exclusión social y la aporofobia como causas de discriminación en la regulación de los delitos de odio.
- Para evitar la revictimización en procesos judiciales, se establece la obligatoriedad de la prueba preconstituida para personas menores de 14 años y menores de edad con discapacidad que requieran de una especial protección. Esta medida permite que aquellas que sean víctimas o testigos de delitos graves no tengan que declarar reiteradamente, reviviendo la situación, sino que la primera exploración sea grabada y utilizada a lo largo de todo el proceso judicial.
- Se garantiza el acceso universal a servicios sanitarios de tratamiento y rehabilitación a todas las personas menores de edad que hayan sufrido alguna forma de violencia, incluyendo una atención a la salud mental integral reparadora y adaptada a su edad.

Se prevé la creación de unidades especializadas en la investigación y prevención de situaciones de violencia sobre la infancia y la adolescencia en los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado.

- Asimismo, en el ámbito educativo, se crea la figura del Coordinador o Coordinadora de Bienestar y Protección; y, en los ámbitos deportivo y de ocio, la del Delegado o Delegada de Protección. Estas figuras garantizarán el buen funcionamiento de los protocolos de actuación en caso de indicios de cualquier forma de violencia y actuarán como puntos focales para informar y apoyar sobre los mismos en cada centro.

- Se promueven medidas que favorecen el ejercicio positivo de la (co)responsabilidad parental, poniendo en el centro el interés superior de cada niño, niña o adolescente.

## ALGUNAS SOMBRAS

Estas son algunos de los puntos más interesantes y celebrados del texto del Anteproyecto de Ley. No obstante, no todo puede ser de color de rosa: existen varios aspectos que necesitan pulirse y mejorar; pero, sobre todo, deben incluirse algunos grandes olvidados que son absolutamente necesarios para una lucha efectiva contra la violencia hacia la infancia y la adolescencia.

- Por un lado, aunque hace uso del lenguaje inclusivo, el Anteproyecto de Ley carece de perspectiva de género, obviando la violencia a la que se enfrentan las niñas o la infancia LGTBIQ+ por el mero hecho de serlo. El Ministerio de Igualdad no ha tardado en anunciar que introducirá cambios en este sentido.
- El género no es la única estructura de poder que se omite. Tampoco se incorpora un enfoque interseccional que aborde otros ejes sobre los que se construyen violencias específicas, como son el capacitismo, el racismo, la situación administrativa, el nivel socioeconómico, etc. En concreto, llama la atención que no se contemple debidamente a la infancia migrante y refugiada, un colectivo que ha sido históricamente objeto de múltiples formas de violencia en nuestro país.
- Por último, sin duda, uno de los aspectos que esta ley se olvida de incluir es la prohibición del uso del Síndrome de Alienación Parental, tal y como indican diferentes organismos internacionales. Este síndrome, que no existe ni es reconocido por ninguna institución médica o de la psicología, es utilizado en procedimientos judiciales para culpabilizar a las madres e impide a los niños y niñas ejercer su derecho a ser escuchados, dejándoles en una grave situación de desprotección.

En definitiva, podemos celebrar la aprobación de esta iniciativa, pero debemos hacerlo con cautela. Esperemos que se oigan las recomendaciones de la sociedad civil, que se garantice suficiente dotación presupuestaria para que la ley no se quede en papel mojado y que se asegure su correcta implementación... ¡Todavía queda tanto camino por recorrer! ■

# El APOYO mutuo para superar las CRISIS

**Beatriz Fernández de la Arada**

Trabajadora Social Asociación Valponasca

**Ágata García Fernández**

Educadora Social Asociación Valponasca

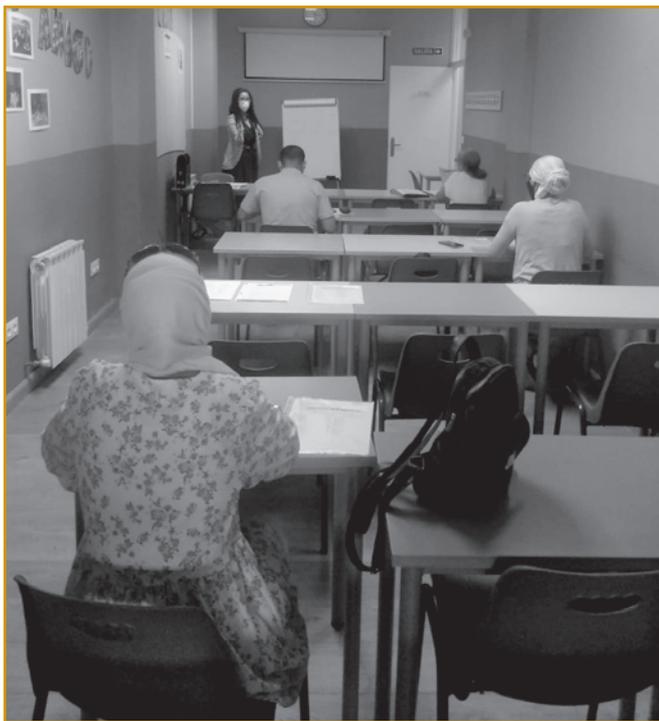
La *Asociación Valponasca* nace en el año 2003 en León. Es una entidad sin ánimo de lucro, impulsada y promovida por la Provincia «Virgen del Camino» del *Instituto de las Hijas de María Auxiliadora* (Salesianas).

Nuestra misión es facilitar respuestas a las necesidades personales y sociales de colectivos en situación de riesgo de exclusión social, con especial atención a la infancia, juventud, familias, migrantes y mujeres. Fomentamos desde una intervención preventiva, su desarrollo personal y social, planteando una formación integral y en igualdad de oportunidades.

En 2009 y como una respuesta informal a las necesidades de orientación en materia laboral que solicitaban algunos de nuestros chicos y chicas que habían formado parte del programa CASA en León,

empezamos una nueva andadura que nos llevaría al momento actual en el que ese pequeño programa de orientación sociolaboral *METAS* se ha convertido en un programa global integrado por distintos proyectos, dirigidos a diferentes colectivos que se encuentren en situación de desempleo y donde realizamos tareas de asesoramiento, acompañamiento, orientación laboral, formación ocupacional, formación de competencias personales, intermediación laboral y prospección empresarial.

Por lo tanto, nuestro principal objetivo es la inserción, promoción e integración de las personas en el mercado laboral trabajando en red con agentes sociales, especialmente con el tejido empresarial fomentando su responsabilidad social y con acciones orientadas a mejorar y dignificar las condiciones de contratación y trabajo en el mercado laboral.



## El apoyo mutuo para superar las crisis

Habitualmente nos encontramos con historias de vida que no encajan en lo socialmente establecido como normalidad, trabajamos con personas atravesadas por distintas problemáticas y opresiones que condicionan su día a día a todos los niveles y, de modo específico, en el ámbito laboral. Por tanto, contamos con herramientas profesionales para apoyar en los procesos personales que presentan mayor dificultad de acceso a una vida digna.



A mediados del mes de marzo nos sorprende una pandemia mundial y, aquello que entendemos como normalidad, desaparece de modo repentino. Esto supone un shock para la totalidad de la población con especial incidencia en las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad ya que son sensibles, en mayor medida, a las problemáticas externas como las crisis financieras o sanitarias que condicionan el acceso a los recursos. Y si algo hemos aprendido, es que, para superar cualquier crisis, el apoyo mutuo es esencial.

Y decimos mutuo porque todo lo que conseguimos requiere de un esfuerzo recíproco: la persona consigue un empleo con nuestro apoyo, pero lo consigue siempre ella con sus diversas capacidades.

Dentro de nuestras funciones entre las que están el asesoramiento, el acompañamiento, la intervención directa y la intermediación, este apoyo mutuo rige cada movimiento del tablero sociolaboral.

## Adaptación del modo de trabajar en tiempos de pandemia

Desde el inicio del confinamiento la totalidad del equipo ha realizado sus funciones desde casa por medio del teletrabajo y en continuo contacto con las compañeras, las personas beneficiarias y las empresas limitando las comunicaciones a la vía telemática, pero siempre con especial dedicación a cada caso particular a sabiendas de la importancia que tiene la escucha activa en tales circunstancias. Ha sido a través de esta escucha de las nuevas necesidades cuando hemos podido dar nuevas respuestas.

Durante el Estado de Alarma, 343 personas solicitaron alguno de los servicios de la entidad en el área sociolaboral, superando así las 3.100 actuaciones de las cuáles han podido beneficiarse más de 750 personas.

Dentro de estas prestaciones, 129 personas han podido tomar parte de las distintas acciones formativas que se han llevado a cabo online. Gracias a esta adaptación de los servicios, 44 personas han podido continuar mejorando su nivel de español a través del proyecto Valpo-

nasca Integra —financiado por la Junta de Castilla y León— y 17 siguieron preparando el examen de obtención de la nacionalidad española.

A través del programa Puntos Formativos Incorpora de la Fundación “la Caixa” 20 personas pudieron culminar la formación de «Ayudante de camarero o de camarera» y otras 20 el curso de «Limpieza de superficies y mobiliario en edificios y locales».

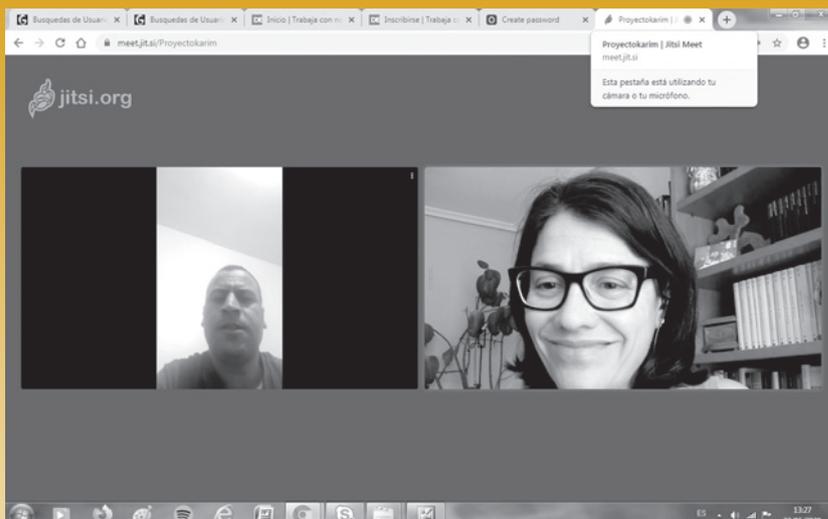
En los proyectos Karim —financiado por el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones y el Fondo Social Europeo—, Actúa 3.0. —puesto en marcha gracias a la financiación del Fondo Santander a través de CONFER— y +Mujer —financiado por la Junta de Castilla y León con cargo a la asignación tributaria— se han llevado a cabo talleres de mejora de la empleabilidad en los cuales han participado 24 personas que han aprovechado para formarse en técnicas de búsqueda de empleo, habilidades personales o cuestiones prácticas del mercado laboral.

## Encontrar trabajo: ¿reto superado?

La totalidad del tejido empresarial de la ciudad de León se ha visto profundamente afectado por esta situación. Primando el sector servicios, es innegable el deterioro y esfuerzo que han afrontado para superar la crisis, que para algunos es continuo, pero siempre logran sobreponerse.

Hemos contemplado a algunas empresas y a sus plantillas como ejemplo de resistencia, estableciendo nuevo contacto con más de una docena de empresas que han realizado contrataciones con nuestra intermediación. De igual modo, estamos presentes ante la apertura de aquellos negocios que tuvieron que cerrar temporalmente sus puertas ofreciendo la colaboración que podemos prestarles.

En estos meses, la prospección laboral llevada a cabo a través del proyecto Incorpora de la Fundación “la Caixa” ha resultado con la gestión de 43 ofertas de empleo gracias a las cuáles 17 personas han conseguido un puesto de trabajo y 18 nuevas



empresas han confiado en los servicios de la asociación para la búsqueda de personal, dando así una oportunidad a aquellas personas más vulnerables y que se encuentran en una situación de desventaja.

## Consecuencias de la COVID 19

Esta enfermedad ha hecho que nos replanteemos el modelo de vida y pongamos en el centro el valor de las personas, así como encontrar soluciones rápidas a problemas complejos. Hemos adaptado el modo de trabajar a las exigencias del momento y estamos alerta ante las nuevas necesidades que puedan surgir para dar la respuesta adecuada a las mismas.

Ha quedado latente la importancia de colaborar entre todas y todos para superar las adversidades y hemos vuelto a ver cómo algunos sectores de población sufren en mayor medida las consecuencias ante problemas comunes.

Las mujeres, cuya carga laboral se ha visto multiplicada por esas jornadas que nunca terminan dentro y fuera del hogar, haciéndose cargo de familiares dependientes y menores, ejerciendo los cuidados que han permitido que esta crisis se supere, de modo remunerado o no, trabajos esenciales y feminizados que requieren ser puestos en valor y tener aseguradas unas condiciones dignas de trabajo.

Las desigualdades y las dificultades continúan y Valponasca sigue adaptándose a los nuevos tiempos y las nuevas situaciones para no dejar a nadie atrás. Continuaremos luchando por mejorar las condiciones laborales y de vida de las personas, ahora más que nunca. ■

# RECURSOS educativos



La **Plataforma de ONG de Acción Social** ha realizado una mini guía de recursos que reúne las diferentes iniciativas que se están generando en cada una de las entidades que la conforman, para afrontar, de la mejor manera, la crisis del coronavirus.

[https://www.plataformaong.org/ARCHIVO/documentos/biblioteca/1591096512\\_mini-guia-actualizada.pdf](https://www.plataformaong.org/ARCHIVO/documentos/biblioteca/1591096512_mini-guia-actualizada.pdf)

**Cruz Roja** ofrece 30 recursos con todo lo que tienes que saber sobre la COVID-19. Desde que comenzó la crisis ante el nuevo coronavirus, Cruz Roja Española ha puesto en marcha distintas acciones con el fin de contribuir a la contención de la COVID-19 y de cuidar de las personas más vulnerables.

<https://www2.cruzroja.es/recursos-covid19>



**Recursos de Google** para el aprendizaje a distancia para escuelas afectadas por COVID-19. En esta web puedes encontrar algunas maneras de involucrar a los estudiantes a través del aprendizaje a distancia.

[https://edu.google.com/intl/es-419/latest-news/covid-19-support-resources/?modal\\_active=none](https://edu.google.com/intl/es-419/latest-news/covid-19-support-resources/?modal_active=none)

Guía COVID-19 para entidades sociales: La **Fundación Profesor Uría**, en colaboración con Uría Menéndez, publica una guía sobre cuestiones jurídicas clave relacionadas con la crisis sanitaria de la COVID-19, especial para entidades sin ánimo de lucro y empresas sociales.

<https://www.fundacionprofesoruria.org/noticias/Gu-a-COVID-19-para-entidades-sociales.html>



Desde **Adeje** se presenta una compilación de plataformas con Recursos Educativos, herramientas de aprendizaje y productos educativos.

<https://www.adeje.es/educacion/blog/6985-recursos-educativos-para-sobrellevar-el-confinamiento-tras-el-covid-19>

**Instituto de salud Carlos III**: Guía de información de salud y recursos web de calidad contrastada.

<https://www.isciii.es/QueHacemos/Servicios/Biblioteca/Paginas/Guia-COVID.aspx>



**Universidad Complutense de Madrid**: Guías y protocolos.

<https://biblioguias.ucm.es/recursos-sobre-coronavirus/guias-y-protocolos>

# OTRAS entidades

## Iniciativas ciudadanas durante el tiempo de la COVID-19



### Puentes Digitales:

Iniciativas ciudadanas contra la COVID-19.

<https://puentesdigitales.com/2020/04/03/iniciativas-ciudadanas-contra-el-covid-19/>

### Frena la Curva:

Una experiencia única de creatividad, ciudadana, resiliencia cívica y solidaridad vecinal.

<https://frenalacurva.net/>



### Ayuntamiento de Sevilla:

Iniciativas ciudadanas colaborativas.

<https://www.sevilla.org/actualidad/coronavirus-covid19/coronavirus-covid-19/iniciativas-ciudadanas>

### 216 iniciativas de vecinos de Getafe:

para ayudar durante la crisis del COVID-19.

[https://cadenaser.com/emisora/2020/04/02/ser\\_madrid\\_sur/1585822291\\_936517.html](https://cadenaser.com/emisora/2020/04/02/ser_madrid_sur/1585822291_936517.html)



### INJUVE: Jóvenes contra el virus

<http://www.injuve.es/conocenos/noticia/jovenes-contra-el-virus>

### Ayuntamiento de Jumilla (Murcia):

Iniciativas colaborativas ciudadanas en red.

<https://www.jumillaencasa.es/>



### Ingeniería social:

173 iniciativas empresariales para afrontar el coronavirus.

<https://ingenieriasocial.es/coronavirus-iniciativas-empresariales/>

# ¡Vuelven!

## FINES DE SEMANA CON ENVÍOS GRATIS\*

### 5 DE DESCUENTO EN % COMPRAS WEB

\*Válido para compras web superiores a 6€ en la Península, del 1 al 31 de octubre de 2020.



Cambiar la MIRADA para cambiar el MUNDO

JORNADA DE FORMACIÓN PARA EDUCADORES

# Educar la interioridad

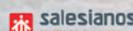
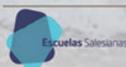
Intervendrán:

Mario Piera y Fano

Bilbao, 14 de noviembre de 2020

Información e inscripciones en: [sei@editorialccs.com](mailto:sei@editorialccs.com)

Cancelación gratuita



Con todas las medidas de seguridad



Aforo limitado



Control de temperatura



Uso de mascarilla



Distancia de seguridad



Gel hidroalcohólico

# Colabora

¿Te gustaría ver un artículo escrito por ti en la revista 'En la calle'?

Envíanos un mail con tu propuesta a [enlacalle@psocialesalesianas.org](mailto:enlacalle@psocialesalesianas.org)

¡Te estamos esperando!

[www.revistaenlacalle.org](http://www.revistaenlacalle.org)



@rev\_enlacalle



/plataformassocialesalesianas



@psocialesalesianas

